

El delicado oficio de



POR MARCELA GODOY. Calma, apacible, visita a un mundo fantástico aunque real: la obra y el taller cordobés de un realizador de audiovisuales con muñecos artesanales que está concluyendo su tercer corto: *La Ollera*.

El salteño Juan Manuel Costa se topó con el arte de las animaciones cinco años atrás, al cursar la materia específica, en el cuarto año de la carrera de cine en la Universidad Nacional de Córdoba. Hasta ese momento no había reparado en la existencia de ese mundo mágico y rico en recursos narrativos, expresivos y artísticos, y cargaba con la mirada inocente de identificarlo puramente con 'los dibujos animados'. La posibilidad de hacer stop-motion para el trabajo final fue la puerta de entrada a la carrera de animador que

nació con *El Birque*, su primer cortometraje. La historia de *El Birque* no es un dato trivial a la hora de hablar sobre el oficio creativo de un animador. Esta obra muestra a un alfarero que, pausadamente, con un ritmo parecido a la quietud, trabaja una vasija que alcanzará el tamaño de su hacedor. Con música original de Ricardo Vilca y la voz en off del autor del cuento que

inspira este corto, Juan Manuel y un equipo de siete artistas recrearon cada paso de la elaboración de una tinaja en un pueblo del interior latinoamericano.

La minuciosidad de un alfarero es comparable a la milimétrica tarea del animador y el equipo de trabajo que lo rodea. Tanto el alfarero como el animador y sus artistas, necesitan empaparse de los cuidados de su oficio sin que el fin elemental de terminar un producto domine el proceso creativo. La labor de Juan Manuel Costa se apoya en este precep-

to filosófico: disfrutar segundo a segundo del trabajo. "Creo que es sumamente importante que nos permitamos vivir amando lo que hacemos y disfrutando día a día de nuestra vida cotidiana. A veces esto suena un poco utópico, pero creo que es una decisión, de detenemos a pensar un momento en lo que queremos para nosotros mismos, y en que muchas veces tenemos

la libertad de elegir y no nos damos cuenta", dice. Y sus trabajos transportan ese mensaje con una coherencia admirable.

Hay magia en toda animación, y desborda en *Elvira*, el segundo cortometraje de Juan Manuel. Esta vez, una canción del grupo Ma' Per Qué sirve como sostén narrativo de "una historia de amor prohibido en un circo, con su dueño petizo, payasos amargos y flacos, equilibristas rusos, un boxeador devenido en forzado farsante y una trapeicista que sabe volar".

Detalle en movimiento

Una animación se compone de la suma de movimientos por segundos. La técnica de stop-motion, con la que trabaja Juan Manuel, se caracteriza por otorgarle movimiento a objetos estáticos capturando fotografías. Se necesitan por lo menos doce movimientos, doce fotos, para conformar un segundo de acción. En el caso de la animación con plastilina, hay una persona que mueve un muñeco poco antes de que la cámara fotogr-

Una inusual coexistencia en la que todo parece tan de verdad y al mismo tiempo es tan de mentira.



animar



23

fica registre ese movimiento. La diferencia con otros tipos de animación es que en esta técnica existe la etapa del rodaje. Una puesta de cámaras, una de luces, escenografía, vestuario, elementos que están más cerca de lo cinematográfico que de la animación de dibujos.

Juan Manuel Costa dispone de un pequeño taller arriba de su casa. Allí está trabajando junto al artesano Homero Paz y la artista plástica Ana Sosa San Román en la filmación de las últimas escenas de *La Ollera*. Al llegar, veo las maquetas del interior de una feria: telgopor tallado y madera en la superficie. Juan Manuel subraya que “con pocos recursos podés construir un mundo como vos te lo imaginás o querés, sin la limitación de la realidad”.

Hacemos una prueba improvisada para ver exactamente de qué se trata animar. Sobre la vereda de la feria, pintada en tonos del rojo, posa Elsa, una de las ‘actrices’ de la historia, que ha sido modelada por Homero en plastilina. “Lo que más me gusta de animar no es solamente tener la animación lista, sino animarla”, subraya Juan Manuel, quien también se encarga

de la fotografía de sus cortos. Mientras me explica la importancia de la composición de la imagen, observo que mueve apenas la cabecita de Elsa, y luego, desde la computadora, dispara la cámara. Repite el procedimiento varias veces, pero yo no alcanzo a notar que realmente hubo un cambio en el muñeco. Sólo el animador puede percibirlo.

HACER GREER

Para dar vida a algo inanimado, “primero debemos sentir en nuestro interior lo que queremos manifestar, y luego contar con la habilidad artística necesaria para expresarlo empleando el cuerpo y la voz de nuestros personajes”, escribió el fallecido Rodolfo Sáenz Valiente, autor del manual obligado de los animadores. Juan Manuel señala: “No me gusta que se evidencie que hay una maqueta, que hay un

MÁS MOTION QUE STOP

Los dos primeros cortos animados de Juan Manuel Costa recorrieron festivales internacionales, nacionales y locales, integraron muestras itinerantes y ya superaron la decena de premios y distinciones obtenidos. Se destacan los Excellence Awards obtenidos en el Tokio Video Festival durante dos años consecutivos y el primer premio Edgardo Chivan de la ciudad de Salta.

Costa obtuvo beca del Fondo Nacional de las Artes para producir *La Ollera*, que por estos días habrá concluido su etapa de edición. “En el futuro quisiera generar un espacio de investigación y experimentación con la animación, y—por sobre todas las cosas— un espacio de producción independiente con el que vayamos creciendo en el mundo de la animación”, anticipa.



NO NEGESARIAMENTE INFANTIL

En los años 30, Hollywood incorporó un modo de producción industrializado semejante al trabajo fordista de una fábrica, donde decenas de personas dibujaban al mismo tiempo y cumpliendo con el mismo estilo. Walt Disney fue el promotor de esta modalidad, y —absorbido por el enorme éxito de sus primeras películas— decidió apuntar a los niños como destinatario predilecto, haciendo que casi toda la gente relacionara al cine animado exclusivamente con el espectador infantil. Aunque ese reduccionismo sobrevive aún hoy, la animación de autor y para todo público continuó por otros carriles y con otras técnicas en varios países. Y aunque durante mucho tiempo se mantuvo confinada a un consumo de aficionados, en los últimos años se ha dado a sí misma un impulso de gran envergadura. En nuestro país, Córdoba incluida, han surgido muchos realizadores de realce. El Festival Anima, que anualmente se realiza en el Cineclub Municipal bajo dirección de Carmen Garzón y Alejandro González, es una completa muestra de este fenómeno.

ro, lo que las torna más sólidas y permite animar de manera más cómoda. Es un ejemplo de la investigación que este realizador desarrolla en distintos aspectos de la técnica, impulsando una evolución a lo largo de sus trabajos. "Igual me parece que lo más importante no es lo técnico —relativiza Juan Manuel— sino el contenido de lo que estás contando y cómo lo vas a resolver, cómo vas a contar esa historia. Y en eso no sé qué tanto hay de progreso. Hay una cosa que no sé si se lo puede medir como un progreso, sino que va cambiando."

Sin duda, el efecto de una inusual coexistencia en la que todo parece tan de verdad y al mismo tiempo es tan de mentira se nutre, en las animaciones de Juan Manuel, del poder de sus historias. Sin embargo, sin la música el resto se muestra insuficiente. En *La Ollera*, la historia se devela a través de la copla. Ania Martínez, pareja del animador, cantó en estudio con voz resonante pero dulce, mientras golpeaba la caja. Ahora se puede ver a Elsa, el personaje, moviendo los labios en perfecta sincronía con la voz grabada y elevando su caja para golpear el parche al exacto compás que le imprimió Ania, como si aquella interpretación sonora hubiera penetrado su cuerpo de plastilina. Para eso, hizo falta que Juan Manuel, el tercero en escena, manipulara el muñeco con precisión, imitando todas las acciones de Ania, incluyendo los ma-

muñeco ahí, sino que vos te enganches mucho con ese personaje y que de verdad te creas que le están pasando cosas". Por eso, aporta Homero, animar no es sólo mover, sino también "dar ánima".

Para lograr que los personajes parezcan reales y transmitan emoción, el animador dispone de conocimientos sobre cómo generar mejor un movimiento, cuáles son las leyes físicas a las que están sujetas las acciones. Cuanta mayor fluidez tiene el movimiento, más efectiva resulta la técnica.

La estructura de los muñecos de *Elvira y El Birque* se fabricó con alambre. En *La Ollera*, en cambio, se hicieron de bronce y bolitas de ace-



tices de expresión de su cara. En manos de su animador, Elsa —la ollera— adquirió vida propia: respira silenciosa y rápidamente, y dirigiendo su voz al cielo nocturno, canta. 🎧

PONELA

Rock & Pop
NET
95.5
CORDOBA